

FICHA

Nos pide el COAM una breve reseña de la figura de Sáenz de Oíza, dentro de una idea conjunta dedicada a personas fundamentales en la Profesión, maestros en cierta medida. Cuando viajas a ver Arquitectura y entras en los edificios de los maestros al final sales con el comentario de "dominio total". Al margen de coincidencias, sintonías y sensibilidades, siempre hay algo profundo, una presencia, que te sobrecoge y emociona.

Por Fco. Javier Sáenz Guerra y Teresa Sánchez de Lerín.

SÁENZ DE OÍZA

EL HOMBRE QUE HABLABA DE CONSTRUCCIÓN, ESTRUCTURAS Y POESÍA



Sáenz de Oíza se dedica a la enseñanza en la Escuela de Madrid desde su regreso de la Beca a Estados Unidos en 1948. Al principio en Salubridad e Higiene (sus apuntes aún circulan) y posteriormente en Proyectos, desde ayudante a Catedrático y Director de la Escuela. Su larga trayectoria ha hecho que diera clase a multitud de titulados de nuestro Colegio.

Desde el punto de vista docente hay que señalar su ambición de conocimiento, su generosidad en la transmisión a los demás de lo que sabía y la aspiración a un saber enciclopédico, con un énfasis en la poesía. Para la boda de su amigo Antón Capitel preparó una colección de libros guardada en un cofre que se llamaba Boticuín de auxilios poéticos.

Era Catedrático de Proyectos de último curso de carrera que incluía el Proyecto Fin de Carrera. Dedicaba todas las mañanas, de lunes a jueves, a estas clases de Proyectos, finalizando siempre sus clases pasadas las tres de la tarde, con intensísimas y animadas correcciones y clases teóricas. Entendía el Proyecto Arquitectónico como aglutinador y síntesis de muchas disciplinas.



Estudio de fragmento de la torre
de viviendas Torres Blancas.
Madrid 1961-1968

Sobre estas líneas, la Fundación Museo Jorge Oteiza y detalle del interior de la nave-túnel del Museo.

Alzuza 1992-2001.

En la siguiente página, detalle de la piscina en la terraza de Torres Blancas e interior. Madrid 1961-1968.



“

La pequeña habitación está llena de tableros de dibujo de madera. Están vacíos. Tampoco hay taburetes porque están arremolinados alrededor de una mesa en el centro. Allí los alumnos se agolpan en varias filas superpuestas. Oíza debe estar en el centro. No se le ve, sólo se le oye. Debe haber también algunos dibujos que enseña un alumno. Sólo es una suposición, tampoco es posible verlos.

‘¡Pero, don Francisco! ¡Si me está diciendo lo contrario que me dijo ayer! Lo que me corrigió lo he cambiado. Y ahora que se lo traigo, ¿tengo que volver a lo anterior?’

El alumno parecía desconcertado, enojado, la clase expectante.

‘Acaba de darme la mayor alegría que he recibido como profesor. Usted no tiene que hacer lo que yo diga. Escuche mi corrección, y decida lo que quiera. Yo le enseño a pensar y a decidir, no a imitar’.

Ésa era la clave. No se trataba de enseñar sino de aprender. No había que imitar sino instruirse. Por eso, Oíza no tiene discípulos, aunque está detrás de muchas ideas que flotan a nuestro alrededor”

Federico Soriano

LA DOCENCIA

Preparaba sus clases durante bastante tiempo aunque también recurría a la improvisación. Fue un auténtico polemista, y tuvo grandes amistades y profundas enemistades y envidias. En la Escuela disfrutaba con los buenos proyectos de los alumnos, y apreciaba la Arquitectura aunque estuviese dibujada en una servilleta. Sobre el número de documentos para un Proyecto, Oíza contaba a menudo cómo al comenzar una obra el contratista dijo: “Oíza, maestro, ¿y con este plano vamos a empezar la obra?”, a lo que contestó un amigo suyo, Manolo Sierra: “No, con este plano va a acabar usted la obra”.

Demostraba un gran aprecio y agradecimiento a sus profesores de la época de estudiante en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, entre ellos López Otero y sobre todo Torres Balbás. De ellos heredó la defensa del viaje como instrumento de aprendizaje en Arquitectura. Era frecuente oírle hablar de sus maestros de la Escuela, tanto en Matemáticas y Física como en Historia, aunque menos en Proyectos.

De esa época cita Oíza, en la entrevista con Teresa Sánchez de Lerín (18 de febrero de 1992): “La idea que teníamos de Don Modesto era la de un



“

Sáenz de Oíza: arquitectura dibujada, arquitectura construida, arquitectura ideada, arquitectura hablada. Construyó conversando. En un monólogo airado, intenso y prolongado. Hizo Arquitectura de los actos comunes, de los gestos, del pensamiento, de la palabra. Su objetivo fue la apertura de la visión crítica, replanteando la manera de mirar. Arquitectura en todo: desde la supervivencia de las cucarachas hasta el orden de la multiplicación. La vida como un haiku edificante comentado”.

Mariano Bayón. 2007

“

Oíza era un conocedor de todo y un sabedor de casi nada. Fue, para muchos de nosotros, más que un erudito, un ser infinito, el auténtico maestro rico de matices y sugerencias. Un ser vital, un pensador desde la acción, desde su pasión y condición de arquitecto”.

José González Gallegos. 22/11/2007

hombre que amaba la Arquitectura en unos términos muy académicos. Para él no había más arquitectos que Schinkel y Otto Wagner, la Secesión Vienesa, ... todo lo que se salía de ahí era para Don Modesto como pecaminoso. Schinkel era su sueño dorado... A mí me apreciaba como alumno, aunque yo era un revolucionario y siempre contestaba con 'Vers une Architecture' de Le Corbusier, cuando él hablaba de las Composiciones."

Es seguramente Don Modesto López Otero quien le anima a ir a Estados Unidos. Este viaje a

"AUTÉNTICO POLEMISTA, CON GRANDES AMISTADES Y PROFUNDAS ENEMISTADES, DISFRUTABA CON LOS BUENOS PROYECTOS DE LOS ALUMNOS"

América, tras la II Guerra Mundial, le va a permitir al inquieto Oíza, abrir los ojos a un mundo muy diferente al de la posguerra española. En vez de realizar una labor de investigación en un lugar concreto Sáenz de Oíza dedica el dinero de la beca para recorrer diversas ciudades norteamericanas. Con su amigo el escultor Jorge Oteiza, Sáenz de Oíza coincide en la búsqueda de la renovación del lenguaje y la búsqueda constante de la juventud. Ello le llevará

a estar permanentemente inquieto y atento a todo lo que acontecía de vanguardia. Así, construye Torres Blancas y el Banco de Bilbao. En ambos casos se apoyaba en reflexiones sobre las grandes figuras del Movimiento Moderno.

Una de las labores profesionales de las que más orgulloso se sentía Sáenz de Oíza era de su trabajo como Jurado en los Concursos de Arquitectura (lo fue en cerca de ciento treinta ocasiones), y particularmente, porque iba en representación de los concursantes. En aquella época, de la mayoría de los Jurados no se cobraba. De su independencia como jurado puede aportar luz una anécdota. Sucedió el Jurado del Centro Vivero empresarial en Inca,

en el centro de Mallorca. Estaban entre otros arquitectos Pere Nicolau y Rafael de La-Hoz. Oíza estaba como representante de los concursantes. Tras varias cribas de proyectos la decisión acabó centrándose entre dos. Uno de ellos era defendido abiertamente por Rafael de La-Hoz. Era el que se denominaba entre los miembros del Jurado como proyecto de Alberto Campo. Rafael defendía la necesidad de que dado que ése era un Proyecto muy

bueno, y que habían coincidido todos en él, era una buena idea para Mallorca contar con una obra del joven y consagrado arquitecto, puesto que además de buen proyecto, no tenía Alberto obra en la Isla. Como Rafael de La-Hoz debía irse al entierro del obispo de Coria, dejaba su voto al proyecto de Alberto Campo. Sáenz de Oíza dijo que lo sentía mucho por Alberto Campo, pero que a él el otro proyecto, de un chico joven, le parecía mejor. Sin la oposición valiente y difícil que le hubiese supuesto Don Rafael, convenció a los miembros del Jurado de que el segundo seleccionado era mejor. Procedieron a abrir los sobres ya decididos los premios. Al abrir el del chico joven que Oíza defendía como primero, resultó ser Alberto Campo. El otro buen proyecto era de Juan Carlos Sancho Osinaga. Al llegar la noche, Oíza llama a Rafael de La-Hoz, y le comenta: "Rafael, ha ganado Alberto Campo". Rafael: "Muy bien, es lo que decía yo". Y a Alberto le dijo: "Que sepas que has ganado porque yo no te quería votar".

De una moral escrupulosa cuando fue Jurado del concurso Lakua de Vitoria, Oíza iba convenciendo con sus argumentos a todos. Al final, el alcalde, impresionado por Oíza, le comentó que deseaba encargarle un grupo de viviendas en la ciudad. Sáenz de Oíza lo rechazó porque le parecía feo y podría ser malinterpretado.

Viviendas en la Avenida de Portugal en Madrid.

En la siguiente página, de izquierda a derecha, detalle de la fachada en acero cortar de la sede del Banco de Bilbao y vestíbulo principal. Madrid 1971-1978.

Ciudad Blanca en Alcudia. Mallorca 1963.

Centro Cultural Alhóndiga. Bilbao 1990-1992.



“

Oíza fue un maestro en el más amplio sentido de la palabra: nos enseñó a ser arquitectos, haciéndonos compartir sus conocimientos pero también mostrándonos cómo entendía que se debía ejercer la profesión. Inteligencia y pasión definían su persona. Su magisterio es indispensable para entender lo que ha sido la Arquitectura Española en la segunda mitad del siglo XX”.

Rafael Moneo. Madrid, 22 de febrero de 2008

“

Recuerdo aquella afirmación de Oíza: “La primera rueda con llanta metálica funciona peor que la última rueda con llanta de madera”. Nos hablaba del riesgo de inventar y del tributo que necesariamente paga la innovación. Esta mirada hacia los extremos alimentaba sus célebres contradicciones. Él se movía entre ambos polos: un conocimiento riguroso del pasado y el convencimiento de que la Arquitectura, como Arte, está comprometida con el progreso.

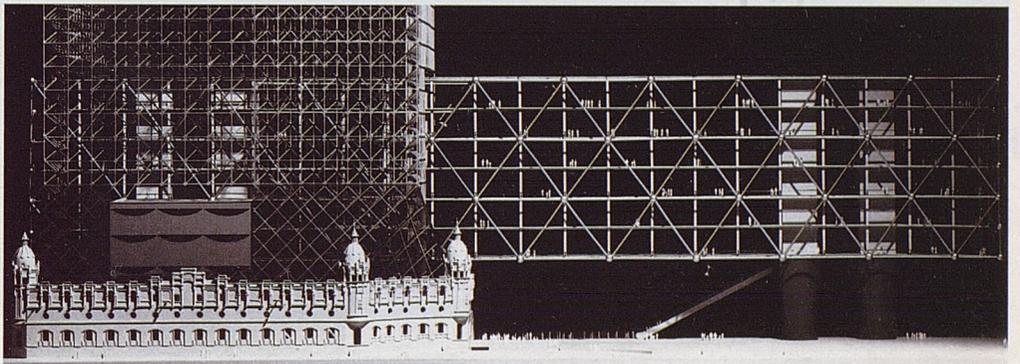
José Manuel López-Peláez. Invierno 2008.

LA VIVIENDA

De su beca en Estados Unidos en 1948 Oíza aprende el enfoque de la sociedad americana, con medios para poner a prueba los problemas. Cuando hay un tema a tratar se estudian todas las soluciones posibles que tenga, como un científico. Se irá haciendo una tras otra, y así, todas, independientemente de su coste hasta dar con la que fuese la más eficaz al reto planteado.

Oíza, en los proyectos, aborda todas las angulaciones posibles. Se sitúa desde fuera del problema y lo enfoca desde todas las alternativas. Elegida la mejor, cae sobre ella como una exhalación y trabaja con intensidad hasta sacarle el máximo provecho. Uno de los puntos a considerar como fundamental era el número, el módulo y la proporción en los espacios arquitectónicos.

En la Arquitectura estaba la Belleza y el Número. El número par e impar en la arquitectura y su trascendencia en el eje, o los llenos y vacíos, y su repercusión entre Estructura y Puerta (la columna gotizante heredera del caballete de cubierta dividiendo en dos la Puerta y las contradicciones del acceso a Villa Saboya, con número impar y la puerta al centro) se encuentra estudiado en todos los proyectos.



Las económicas viviendas sociales se hacían con muro de carga de ladrillo y con el peor ladrillo. El aparejador decía: “Este ladrillo es el peor”. Oíza comentaba: “Está bien, porque tenemos el ladrillo del peor precio y, con ello, vamos a hacer una buena casa”. La escalera de esas viviendas, entre muros, se sitúa con criterios de buen constructor en el sentido de las bovedillas, para evitar brochales y costes. Además, así la comunicación es elemento de espesor

“ABORDA TODAS LAS ANGULACIONES POSIBLES DEL PROYECTO, ENFOCANDO EL PROBLEMA DESDE TODAS LAS ALTERNATIVAS”

que separa y relaciona espacios de Arquitectura.

Entre estas propuestas de viviendas están el Poblado dirigido de Entrevías (1956), las Viviendas Experimentales (1956), la Unidad Residencial Batán (1960) o la Unidad Residencial Loyola (1962), algunas de ellas en colaboración con José Luis Romani.

Además, de la vivienda tipo, subyace ya de joven la preocupación por la ciudad. Repetía en sus charlas la cita de Montal: “No me preocupa tanto la

destrucción de la Naturaleza, como la destrucción de la Ciudad”. Hay que citar en esa época junto a Manolo Sierra, a José Luis Romani, quien sufre hoy, junto a nosotros, los desastres urbanísticos en Denia, a Eduardo Mangada y Carlos Ferrán, entre otros amigos.

Estas viviendas mínimas le sirven de sustrato para la propuesta de apartamentos de verano en la Ciudad Blanca de Alcudia (1963), donde vemos integrados bajo su prisma personal aspectos que interesaban a arquitectos tan diversos como Le Corbusier, Coderch, Utzon, Schlinger, Neutra... Es preciso recordar aquí el importante papel de la familia Huarte como promotor y constructor de Torres Blancas, Ciudad Blanca, casa en Mallorca, tienda de H-Muebles, y en particular, a Don Juan Huarte quien, además, influiría en el último encargo para la Fundación Oteiza en Alzuza (Navarra).

En sus últimos proyectos y acercándonos al momento actual donde el peso de Consultings y colaboradores es cada vez mayor, Oíza defendía el valor de la Arquitectura por encima de todo. Defendía que en una obra de Arquitectura el que más debía cobrar era el Arquitecto, dado, además, que comenzaba una sociedad que reconocía como máximo valor al dinero: “También uno puede someter la Arquitectura a unas tarifas, a unas reglas de producción que no

tiene nada que ver con la Arquitectura que defendía Don Modesto. Luego, si estás hablando de Don Modesto, habrá que defender la no pérdida de sentido que tenía, cuando sabía que la Arquitectura en la Historia era una Bella Arte y en el futuro será una Bella Arte. Se vive un período de crisis, el objeto técnico del becerro de oro; tanto tienes tanto vales. La Arquitectura es de las Artes más universales que expresan mejor la cultura de los pueblos.

La pintura expresa, la escultura también, pero ¿quién duda que a los pueblos se les reconoce por su Arquitectura? Entonces, esta Arquitectura despreocupada, materializada y de mérito, expresa una cultura que está en crisis, en búsqueda de una nueva preocupación...”

Dentro del papel de la Arquitectura como servicio a los demás es fundamental para Oíza la casa. De las más interesantes es una de sus primeras, Casa Durana en Vitoria. También Casa Arturo Echevarría, Casa Lucas Prieto en Talavera, Casa Fabriciano...

De la construcción de todas ellas forja Oíza una gran amistad con los propietarios. Siempre que hablaba de la casa repetía la definición de Camilo José Cela, como una oración: “Fruto del hombre con la tierra surge la casa, tierra ordenada, donde el hombre se guarece, cuando pinta en bastos, para seguir amándola”.



Santuario de Aranzazu en Oñate.
Guipúzcoa 1950-1954.

Detalle de fachada de la Consejería de la
Junta de Andalucía.
Sevilla 1989-1992.

Detalle del trastero y la terraza de los
apartamentos de la Ciudad Blanca de
Aldudia.
Mallorca 1963.



LAS INSTITUCIONES

Sáenz de Oíza realiza la mayor parte de su obra profesional obteniendo el trabajo en Concursos de Ideas. Así sucede en la Basílica de Aranzazu, sede del Banco de Bilbao en Madrid, Auditorio de Santander, Museo de Arte de Las Palmas o Viviendas en la M-30, entre otros. En la Basílica de Aranzazu (realizado junto a su compañero Laorga), el joven Oíza desarrolla una labor en equipo de artistas diversos. Así colaboran Lucio Muñoz, Jorge Oteiza, Eduardo Chillida, Néstor Basterrechea y el padre Lete, entre otros.

En 1954 obtiene el Premio Nacional de Arquitectura por la Capilla del Camino de Santiago, etérea, desmaterializada, de raíces en Mies van der Rohe, Konrad Wachsmann...

Con el padre de Iñigo Ibarrodo, José María, ingeniero industrial, viaja a Estados Unidos de nuevo, tras haber ganado el concurso del Banco de Bilbao. Allí ven el grupo SOM, Mies de nuevo, la siguiente generación, Kevin Roche, etc... Pero nunca habló de los contrastes entre su primer y segundo viaje.

En el concurso de las viviendas de la M-30, las cosas habían cambiado muy deprisa: Venturi, Rossi, el joven Botta respirando a Kahn...

Y por detrás, el eco de Le Corbusier, las viviendas dúplex, los inmuebles villa (que curiosamente reproducen hoy jóvenes como MVRDV)...

Es oportuno señalar la colaboración en los proyectos de Don Carlos Fernández Casado como buen Ingeniero de Caminos, y su continuador Javier Manterola y las amplias discusiones sobre Estructura y Forma.

En el Museo de Arte de Las Palmas, con Álvaro Siza de jurado, reinterpreta Oíza sus criterios de intervención en el casco histórico y el papel de la Arquitectura siempre nueva superponiéndose sobre la anterior. Este discurso Oíza lo había defendido muchas veces en clase hablando sobre los Partenones superpuestos, la Giralda de Sevilla sobre el alminar árabe, etc. Es el ejemplo construido reflejo de unas ideas en las que resuena también el Stirling más tecnológico, que posteriormente lleva a Oíza a realizar un Palacio de Festivales de Santander en la línea alemana del maestro inglés. En los concursos Oíza trabajaba con un tesón y una salud difícil de igualar. Las cosas se cambiaban sin desmayo, mejorando sin parar. Cada vez que se encontraba en el sprint final, Oíza decía "último concurso". Y a la semana siguiente, empezaba otro.

“

Ser capaz de ver en lo habitual, detrás de lo aparente, algo distinto, nuevo, es propio de las mentes geniales. Oíza leía la realidad, lo cotidiano y nos proporcionaba ideas en las que se adivinaban estructuras de asociaciones distintas, muy frescas, a veces insólitas. En esta cualidad se basaba su capacidad de profesor insustituible, su maestría para enseñar a crear, a pensar, interpretar con un nuevo lenguaje. Oíza sembró el mundo de sus alumnos y de sus próximos de energía y sabiduría, su arquitectura fue igualmente coherente con esta visión cambiante y contradictoria de la realidad. Sin estilo, sin principios inamovibles. Las formas eran las que podían resultar pero su belleza está más en el análisis que subyace en la profundidad de su increíble mirada, en la inteligencia del que comprende su papel limitado en el mundo frente a la presencia imponente del universo misterioso. Era sabio”.

Salvador Pérez Arroyo